

La información visual

COMMUNICATIONS

1961

Reseña de la I Conferencia Internacional sobre la Información Visual, Milán, 9-12 de julio de 1961.

Vivimos rodeados, impregnados de imágenes, y sin embargo aún no sabemos casi nada de la imagen: ¿Qué es? ¿Qué significa? ¿Cómo actúa? ¿Qué comunica? ¿Cuáles son sus efectos probables, y cuáles sus efectos inimaginables? ¿Concierne la imagen al hombre puro, al hombre antropológico, o, al contrario, al hombre socializado, al hombre ya marcado por su clase, su país y su cultura? En resumen, ¿compete a una psicofisiología o a una sociología? Y, si compete a las dos, ¿según qué dialéctica? Reunida por iniciativa del *Istituto per lo studio sperimentali di problemi sociali con ricerche filmologiche ed altre tecniche*, sin querer ni poder responder aún a todas estas preguntas, la conferencia de Milán consagró al menos su importancia científica de una manera indiscutible. Se trataba, en efecto, de una conferencia, y no de un congreso, es decir, los participantes no tenían que confrontar resultados obtenidos, sino, al contrario, volviéndose hacia el futuro, establecer conjuntamente el inventario de todos los problemas que plantea la promoción masiva de la información visual en el mundo contemporáneo, e idear un plan internacional de investigaciones.

La conferencia, en la que dominaban los participantes italianos y franceses, se repartió en diferentes grupos de trabajo (cito de memoria): neurofisiología, psicología, sociología, pedagogía, prensa, historia de la imagen. Cada grupo estableció, en lo que le concernía, la lista de las investigaciones deseables, tratando, en lo posible, de asignarles un orden de urgencia. Estas listas particulares habrían tenido que ser objeto, para terminar, de una vasta confrontación interdisciplinar, que era el objetivo principal de la conferencia, pero faltó tiempo; cada grupo tuvo que limitarse a comunicar su plan de investigaciones a los grupos vecinos, sin que fuese posible instituir una verdadera discusión entre especialistas diferentes. La conferencia, sin embargo, concluyó con una resolución común: la de crear un *Consejo internacional de la investigación científica sobre la información visual* (CIRSIV), destinado a garantizar la coordinación de las investigaciones en el dominio de la información visual.

Parece que el éxito de la conferencia se deba mucho menos a sus resultados que a la profusión de las preguntas planteadas y a la vasta curiosidad de la que dio prueba; sobre un tema muy nuevo y del que todavía no se ha hecho cargo ninguna ciencia particular, cada investigador pudo, de algún modo, exponer libremente sus proyectos, sus problemas y sus prejuicios. La conferencia no coordinó nada, pero enunció al menos los interrogantes que el hombre moderno siente nacer en su interior ante un modo de comunicación cuyo empleo masivo es una de las grandes novedades del siglo; en este sentido, a pesar del desorden de sus preocupaciones, o a causa de él, la conferencia atestiguó un verdadero espíritu científico, en la medida en que ese espíritu consiste en interrogar con fuerza, e incluso con ingenuidad, a las evidencias del mundo en que vivimos.

Una vez reconocido esto, hay que decir a pesar de todo que los trabajos de la conferencia incluyeron a veces algunas inflexiones, cuando no algunos postulados, que se prestan a discusión.

En primer lugar, las más de las veces, la expresión *información visual* apareció como un eufemismo destinado a cubrir casi únicamente el cine; la mayoría de las comisiones solamente trabajó sobre el filme, remitiendo la televisión a una categoría meramente indicativa y considerando la fotografía de prensa como un simple derivado de la imagen fílmica; es éste un postulado peligroso; durante años, uno de los iniciadores de la conferencia, Gilbert Cohen-Séat, luchó con justa razón para que se reconociera el carácter específico

de la percepción fílmica, proponiendo conceder al estudio de la imagen móvil el privilegio de una ciencia independiente y adulta, la filología; pero si la actividad fílmica es específica —lo cual es probable— esto significa en toda lógica que las otras formas de imagen no lo son menos; la imagen televisada y la imagen inmóvil tienen su estructura propia y no es un buen método considerarlas como simples derivados del cine; el imperialismo actual del cine sobre los otros procedimientos de información visual se puede comprender históricamente, pero no se puede justificar epistemológicamente.

Un segundo prejuicio, que pareció dominar en varias comisiones, es el de reducir constantemente el problema de la información visual al de sus *efectos*; por supuesto, la cuestión es válida y hay sobre este punto mucho que investigar: al menos, deberíamos tener conciencia de que se trata de una manera muy particular (¿diría ya pasada de moda?) de plantear el problema; podemos pensar los fenómenos sociales en términos de causalidad; pero también podemos pensarlos en términos de significación; la imagen puede transformar el psiquismo; pero también puede significarlo; a una sociología o a una fisiología de la información visual habría pues que añadir una semántica de las imágenes.

Este ensanchamiento o esta renovación epistemológica es tanto más deseable cuanto que la investigación de los «efectos» parece bastante decepcionante; sabemos que la sociología de la comunicación de masas considera actualmente, según sus últimos trabajos, que la información visual rara vez modifica, sino que confirma sobre todo creencias, disposiciones, sentimientos e ideologías que ya están dados por la situación social, económica o cultural del público analizado. En suma, toda investigación de la información visual, si fuese realmente libre, debería admitir que los efectos de esta información suponen un problema hasta el final, y que tal vez habrá que reconocer un día que son débiles o nulos. La cuestión es capital, pues, por ejemplo, si se revelara que la imagen trastorna el psiquismo menos o diferentemente de lo que se cree, toda la censura quedaría privada de las coartadas que actualmente le proporciona el sentido común.

Sujeta sobre todo a procesos y efectos, la conferencia pareció interesarse mediocrementemente por los contenidos de la información visual; sin embargo, la imagen transmite fatalmente *otra cosa* aparte de sí misma, y esta *otra cosa* no puede no mantener una relación con

la sociedad que la produce y la consume; la conferencia hubiera tenido interés en prever, tal vez más claramente de lo que lo hizo, inventarios de ideas y de temas; esto habría permitido volver a situar a la información visual en el marco de una verdadera historia del mundo presente; en efecto, la conferencia reservó para un grupo de trabajo autónomo la tarea de una reflexión histórica sobre la imagen; pero esto pareció sobre todo un exorcismo que dispensaba a las otras comisiones de vincular el objeto de su estudio con las realidades profundas de la sociedad que se hace.

Por último, el desarrollo y la misma profusión de las cuestiones llevaron a veces a los grupos de trabajo a desconocer algunos resultados ya obtenidos, algunos trabajos ya publicados y algunas cuestiones ya resueltas; a veces, se descubría con seguridad problemas antiguos como si fuesen nuevos, y se pedía respuestas que ya se había dado. Sin duda, esto se debió a dos circunstancias: por una parte, como objeto científico, la información visual ha de movilizar disciplinas muy diversas que se ignoran a menudo unas a otras, y, como hemos dicho, faltó tiempo para una coordinación indispensable, que será, esperémoslo, el objetivo del nuevo Comité científico creado por la conferencia; por otra parte, la conferencia mezclaba, por deseo legítimo de una amplia confrontación, participantes cuyo grado de especialización era muy diverso, de suerte que las propuestas de investigaciones, que se dieron, para terminar, desordenadamente, no se imponen todas de la misma manera; si hubiera sido más homogénea científicamente, la conferencia habría podido elegir de un modo más riguroso las cuestiones a resolver, y preparar así de una manera más eficaz el trabajo de los investigadores individuales, pues, en definitiva, de cada uno de ellos depende el conocimiento que podemos tener del mundo de las imágenes.